

SUPLEMENTO A EL HERALDO NUMERO 367.

MADRID, JUEVES 31 DE AGOSTO DE 1843.

El Sr. Coronel D. PEDRO DE LAVIÑA nos ha dirigido la siguiente manifestación, sobre la cual llamamos la atención del público creyendo por nuestra parte que ha logrado vindicarse cumplidamente este pundonoroso militar.

Sres. Redactores de EL HERALDO.

Muy señores míos: La pérdida lamentable del ilustre general D. DIEGO DE LEON, gloria del ejército español, ha sido causa de que mi nombre aparezca bajo el peso de una terrible acusación. He devorado por mucho tiempo en silencio la amargura que me hacia cubrir en la injusticia de los que creyeron ver en mi conducta en los sucesos de Octubre la mancha de la ingratitud y el olvido de los deberes de caballero. Ha llegado el día en que cambiadas felizmente las circunstancias de la Nación voy á dirigir mi voz al país entero, sometiendo á su fallo la relación exacta y verídica en aquella época desgraciada.

Si hay dentro ó fuera de España quien se atreva á desmentir los hechos que voy á referir que alce su voz y diga su nombre: yo le emplazo ante el tribunal de la opinión pública y espero en tanto que no me negarán su aprecio todos aquellos que quieran juzgarme con imparcialidad estimando en lo que vale los sentimientos que me impelen ahora á defender mi reputación como hombre de honor y bien nacido.

Hé aquí la historia del arresto del Excmo. Señor CONDE DE BELASCOAIN.

Reunido en el Prado á la una y media de la madrugada del día 8 de Octubre al regimiento de Húsares, al que entonces pertenecía, salí á las tres bajo las órdenes de otro jefe, con la triste misión de ir en busca de los desgraciados que abandonaban su patria, después de haber sido cargados por la caballería que se hallaba á la espalda de Palacio. En el puente de San Fernando me hicieron tomar el mando de cien caballos, con la prevención de dirigirme sobre el Escorial, pero como supiese á mi llegada á la altura del camino de Valladolid, que un grupo habia tomado el de aquel punto, circunstancia que posteriormente me ha confirmado el bizarro Excmo. Sr. General D. Juan de la Pezuela, varié de ruta, tomando la del pueblo de las Rozas, donde también me vi obligado á hacer alto por un nuevo incidente. Avisado por varios de mis soldados que á bastante distancia fuera de camino, y en el que parece dirigirse á las sierras del Escorial, se distinguía un ginete, y manifestándome al propio tiempo un paisano que era el Sr. General LEON, lo cual sabia por haberle preguntado donde encontraría agua para él y su caballo, resuelto á contribuir en cuanto de mí dependiese á la salvación de todos los desgraciados, y muy particularmente del ilustre General, con quien me unían íntimas relaciones de amistad, lo mismo que con toda su desconsolada familia, hice alto y mandé dar pienso, valiéndome del pretexto de dirigir una comunicación al capitán general Conde de Torrependo, remitiéndole cinco soldados de cazadores á caballo que recojimos sobre el camino. Mas de dos horas invertí en esta operación, contramarchando en seguida al puente de San Fernando, y tomando luego la dirección del Pardo, me entré en el bosque que lleva su nombre (por constarme que ya habian marchado otras fuerzas en aquella dirección, y se halla-

ba en movimiento la Milicia Nacional de todos los pueblos), entreteniéndome el tiempo que faltaba hasta las cinco de la tarde, hora designada para reunirme al jefe principal en el pueblo de Colmenar-viejo, que ocupaba ya con su fuerza de caballería desde la una del día. Así tuvo efecto, y al tomar dicha dirección, observamos un ginete que pareciendo salir del referido pueblo, se dirigía por fuera de las tapias del mismo; en la creencia general que era el ayudante que habia yo mandado con muchísima anticipación para informar al jefe, de nuestra próxima llegada, recoger el alojamiento, y tomar sus órdenes, y que habia equivocado el camino al salir en nuestra busca por la senda que marchábamos, segun le habia yo prevenido, hice que un cabo y un soldado fuesen á advertirle su equivocación, y le dijese que le esperábamos en la plaza. A poco tiempo de nuestra llegada á ella, se presentó el cabo manifestando que habia dejado al soldado en compañía del referido ginete arropado con un capote, quien decia ser el Sr. General LEON, creyendo todos que era inexacto é imposible, se nombró un oficial para que fuese á reconocerlo; y aquí debo llamar muy particularmente la atención de mis lectores, para que se convenzan como yo lo estoy, de que ya no entraba en las miras del General la fuga en aquellos momentos, pues todo el mundo conocerá, que en su esfuerzo y bizarría, y haciendo uso de las armas blancas y pistolas cargadas que llevaba, nada le hubiese sido mas fácil, que inutilizar al soldado que con él quedó, y alejarse durante el cuarto de hora que el cabo invirtió en la referida operación.

Me hallaba en el alojamiento preparándome á descansar de la extraordinaria fatiga sufrida, cuando vino á ordenarme un ayudante de parte del jefe de la fuerza, que habiendo sido detenido el Excmo. Sr. General LEON, era yo el nombrado para que le escoltase hasta Madrid; y al cumplir esta triste comisión con todos los respetos y consideraciones que tanto se merecía el ilustre desgraciado, le ofrecí mis buenos servicios en toda la extensión de la verdadera amistad. A nuestra llegada al monte del Pardo me indicó que deseaba hablarme reservadamente, y en el acto hice echar pié á tierra á la fuerza, entrando solo con él en la casita del guarda, y allí volví á repetirle con toda la emoción de mi corazón, que estaba dispuesto á ejecutar con caballerosa fidelidad, cuanto gustase y me ordenase, pero me contestó, que después de marchar solo y sin dirección por consecuencia de la dispersión que produjo la carga del regimiento de Lusitania, se habia resuelto á presentarse al Gobierno para ser juzgado, bajo la confianza y seguridad que tenia, de que examinada la insignificante parte que le habia cabido en los sucesos de aquella infausta noche, el destierro de su país sería la única pena á que podría condenarse. Infeliz!!!: no conocia á sus enemigos. En consecuencia me encargó, 1.º que viesse al jefe del Estado y le dijese lo que para él me manifestó: 2.º que averiguase el paradero de su gabán, é inutilizase cuantos papeles encontrase en él, y 3.º que diese la declaración que aparece firmada por mí al final del proceso, para cuyo servicio tuve que solicitar que se me permitiese firmar el parte de su arresto que se halla al principio de la causa, y que como todo el mundo sabe, debia dárlo el jefe de la fuerza y de ninguna manera el que no lo era.

Terminada nuestra entrevista, continuamos la marcha por el referido monte del Pardo y

camino real, hasta la llegada á la Corte á la una de la noche en el orden siguiente: dos trompetas á vanguardia y á muchísima distancia, en seguida el ilustre General á caballo con todos sus honores y armas sin embargo de tres órdenes que recibí para que lo desarmase, y que supe eludir y rechazar con toda la energía de mi carácter; á pocos pasos de su persona seguia yo, y en pos de mí lo hacia la cabeza del escuadrón con las demás fuerzas; por manera, que sino se aprovechó de esta favorable disposición para realizar su fuga durante las cinco horas de marcha en noche por cierto bien obscura, el cielo sabe que no fué por culpa mia, ni por dejarle de poner en ocasión para ello, cargando yo con la inmensa responsabilidad y consecuencias que se dejan conocer. Llegados á la puerta de Recoletos, un jefe de Luchana y dos ayudantes del ex-regente se hicieron cargo de la persona del infortunado detenido, mandándole echar pié á tierra, desarmándole poco después y dándome un apretado abrazo me volvió á encargar no dejase de verle á la mañana siguiente, y enterarle del resultado de sus prevenciones, como así lo realicé.

Sin pérdida de momento cumplí la misión cerca del ex-regente, quien interrumpió mi razonamiento leyéndome la carta fatal que aparecía en la causa. En seguida fui á buscar el gabán, que averigüé debia hallarse en poder de individuos del regimiento de Soria, debiendo hacer cumplida justicia al Sr. Brigadier Coronel del mismo, que conforme en un todo con los deseos que le manifesté, tuve la satisfacción de cerciorarme, que con su conducta, se habia anticipado á mi indicación. Y llené el último de los encargos con que se me habia distinguido, del modo generoso que presencié el Escentísimo General D. FEDERICO RONCALI, que tanto honor y merecimientos adquirió en aquella ocasión por su noble conducta y proceder como defensor del ilustre acusado.

Me resta añadir, que por consejo de un verdadero amigo, me veo en la precisión de hacerme cargo de los seis que continuación se espresan, por haberme asegurado ser los que mas han influido en hacer aparecer mi nombre de un modo poco ventajoso, en los círculos de personas muy respetables. 1.º Que me opuse á la marcha del oficial que el jefe ordenó tuviese efecto desde la entrada del monte del Pardo, para anticipar al Gobierno el aviso de aquel suceso, llevado del deseo de apropiarme todas las ventajas que pudiera producir. 2.º Que fui ascendido por aquel hecho. 3.º Que falté á la consecuencia de mis templadas opiniones. 4.º Que tuve la serenidad de asistir al cuadro, que privó á la Patria de tan esforzado guerrero. 5.º Que fui al extranjero comisionado por el Gobierno caído para celar á los desgraciados que lloraban la ausencia de su Patria. Y 6.º Que he tomado parte en el alzamiento de Valencia, por borrar la mancha que á consecuencia de estas injustas y hasta absurdas suposiciones habia adquirido en aquella época. Tan equivocadas ideas, aun en personas que reúnen los mas apreciables dotes bajo todos conceptos, no pudieran comprenderse, sin tener en consideración la fuerza de circunstancias unidas á la impresión vehemente, que en momentos determinados, no permiten acción al entendimiento, ni lógica al raciocinio: contesto: 1.º Que efectivamente me opuse, aunque sin fruto, á la marcha del oficial referido, por haber dado mi palabra al infortunado Ge-

neral, de no entrar en la Corte antes de la una de la noche, ni anticipar ningún aviso de su arresto hasta hallarnos á la altura de la puerta de Hierro, con el objeto de evitar que pudieran reunirse algunos curiosos á verle entrar. 2.º Ningún individuo de la fuerza que yo mandé incluso el cabo y el soldado que tuvieron la desgracia de encontrarse con la ilustre víctima, recibieron el menor premio, y si yo obtuve en las gracias generales que se dieron al ejército el ascenso inmediato, bien merecido y ganado lo tenia por servicios no recompensados en la última guerra, y mas particularmente, en méritos de dos fundadas solicitudes que sobre el referido ascenso inmediato tenia pendientes en aquella época. 3.º Mal podia faltar á la consecuencia de mis templadas opiniones, cuando me sorprendieron los acontecimientos de Octubre, sin tener el menor antecedente ni compromisos de ningún género. 4.º El aciago día del sacrificio que tan justamente lamenta la Patria, merecí á una distinguida familia de esta Corte, con cuya amistad me honro, el que se ocupase de mi persona, obligándome á permanecer en su compañía todo el día, por constarles el dolor profundo de que estaba mi corazón poseído. 5.º Mi marcha al extranjero fué á consecuencia de haber sido separado del servicio á los pocos meses del suceso, y con el objeto de aprovechar mi viaje adquiriendo nuevos conocimientos, viví en un establecimiento de instrucción en París, todo el tiempo que allí permanecí, dirigiéndome en seguida á visitar una parte de la Europa, resuelto á no volver hasta la mayor edad de S. M. la Reina. Y 6.º Enteramente tranquila mi conciencia marché á tomar parte en el noble alzamiento de Valencia, porque estando allí mis convicciones, y sin lazo ni compromiso que me uniese al último Gobierno, creí que siendo militar y español, debia correr á tomar parte activa en la salvación de mi país y de mi Reina.

Concluyo con asegurar, que estoy pronto á justificar con datos suficientes, la verdad de mi relación, presentando desde luego como el mejor comprobante de ella, y como premio de mi honrado proceder, la tierna y cariñosa despedida que merecí á tan querido como infortunado General, y la manifestación que hizo al Escentísimo Sr. General D. FEDERICO DE RONCALI, y otras personas respetables, de lo muy satisfecho que estaba del leal y amistoso proceder que habia yo tenido con su distinguida persona.

Moderado por carácter, no hubiese ocupado al público con esta manifestación, si sucesos posteriores, y especialmente los ocurridos en Valencia después de mi sincera adhesión á su noble alzamiento el día 13 de junio anterior, no me hubiesen dado á conocer la estraviada opinión de algunos, que han ignorado totalmente los detalles de mi comportamiento con el ilustre y malogrado General D. DIEGO DE LEON, proporcionándome con ello muchísimos disgustos, que han lastimado profundamente mi corazón.

Madrid 15 de Agosto de 1843.

El Coronel

PEDRO DE LAVIÑA.

EDITOR RESPONSABLE, C. RAMIRES.

MADRID.—IMPRESA DE EL HERALDO.

Madrid 15 de Agosto de 1843.
El Coronel D. Pedro de Laviera.
Editor responsable, C. Ramirez.
MADRID.—PRENSA DE EL HERALDO.

Concluyo con asegurar, que estoy pronto a justificar con datos fehacientes, la verdad de mi relación, presentando desde luego como el mejor comprobante de ella, y como premio de mi honrado proceder, la terna y caritativa despedida que merecí a tan querido como informado lector. Y la manifestación que hizo al Excmo. Sr. General D. Federico de Roscar, y otras personas respetables, de lo muy satisfecho que estaba del leal y amistoso proceder que había yo tenido con su distinguida persona.

Modelado por carácter, no hubiese ocupado al público con esta manifestación, si sucesos posteriores, y especialmente, los ocurridos en Valencia después de mi sincera adhesión a su noble abastecimiento el día 13 de junio anterior, no me hubiesen dado a conocer la estraviada opinión de algunos, que han ignorado totalmente los detalles de mi comportamiento con el ilustre y distinguido General D. Dato de Latorre, proporcionándome con ello muchísimos disgustos, que han lastimado profundamente mi corazón.

Madrid 15 de Agosto de 1843.
El Coronel D. Pedro de Laviera.
Editor responsable, C. Ramirez.
MADRID.—PRENSA DE EL HERALDO.

Madrid 15 de Agosto de 1843.
El Coronel D. Pedro de Laviera.
Editor responsable, C. Ramirez.
MADRID.—PRENSA DE EL HERALDO.

Concluyo con asegurar, que estoy pronto a justificar con datos fehacientes, la verdad de mi relación, presentando desde luego como el mejor comprobante de ella, y como premio de mi honrado proceder, la terna y caritativa despedida que merecí a tan querido como informado lector. Y la manifestación que hizo al Excmo. Sr. General D. Federico de Roscar, y otras personas respetables, de lo muy satisfecho que estaba del leal y amistoso proceder que había yo tenido con su distinguida persona.

Modelado por carácter, no hubiese ocupado al público con esta manifestación, si sucesos posteriores, y especialmente, los ocurridos en Valencia después de mi sincera adhesión a su noble abastecimiento el día 13 de junio anterior, no me hubiesen dado a conocer la estraviada opinión de algunos, que han ignorado totalmente los detalles de mi comportamiento con el ilustre y distinguido General D. Dato de Latorre, proporcionándome con ello muchísimos disgustos, que han lastimado profundamente mi corazón.

Madrid 15 de Agosto de 1843.
El Coronel D. Pedro de Laviera.
Editor responsable, C. Ramirez.
MADRID.—PRENSA DE EL HERALDO.

Concluyo con asegurar, que estoy pronto a justificar con datos fehacientes, la verdad de mi relación, presentando desde luego como el mejor comprobante de ella, y como premio de mi honrado proceder, la terna y caritativa despedida que merecí a tan querido como informado lector. Y la manifestación que hizo al Excmo. Sr. General D. Federico de Roscar, y otras personas respetables, de lo muy satisfecho que estaba del leal y amistoso proceder que había yo tenido con su distinguida persona.

Modelado por carácter, no hubiese ocupado al público con esta manifestación, si sucesos posteriores, y especialmente, los ocurridos en Valencia después de mi sincera adhesión a su noble abastecimiento el día 13 de junio anterior, no me hubiesen dado a conocer la estraviada opinión de algunos, que han ignorado totalmente los detalles de mi comportamiento con el ilustre y distinguido General D. Dato de Latorre, proporcionándome con ello muchísimos disgustos, que han lastimado profundamente mi corazón.

Madrid 15 de Agosto de 1843.
El Coronel D. Pedro de Laviera.
Editor responsable, C. Ramirez.
MADRID.—PRENSA DE EL HERALDO.

Concluyo con asegurar, que estoy pronto a justificar con datos fehacientes, la verdad de mi relación, presentando desde luego como el mejor comprobante de ella, y como premio de mi honrado proceder, la terna y caritativa despedida que merecí a tan querido como informado lector. Y la manifestación que hizo al Excmo. Sr. General D. Federico de Roscar, y otras personas respetables, de lo muy satisfecho que estaba del leal y amistoso proceder que había yo tenido con su distinguida persona.

Modelado por carácter, no hubiese ocupado al público con esta manifestación, si sucesos posteriores, y especialmente, los ocurridos en Valencia después de mi sincera adhesión a su noble abastecimiento el día 13 de junio anterior, no me hubiesen dado a conocer la estraviada opinión de algunos, que han ignorado totalmente los detalles de mi comportamiento con el ilustre y distinguido General D. Dato de Latorre, proporcionándome con ello muchísimos disgustos, que han lastimado profundamente mi corazón.